AÑO XVIII. — Nº 871.

EL DIA

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 25 DE 1949.



LA FECHA PATRIA DE CHILE

(Fotografía de Juan Caruso)

La efemérides patria de la República de Chile fué celebrada entre nosotros con diversos actos conmemorativos entre los que destacamos el realizado en la Escuela República de Chile. Aparecen en esta nota los alumnos con la bandera chilena que confeccionaron con flores naturales.



La isla de Gorriti vista desde el extremo Oeste de Punta del Este (llamado Punta del Sud) en la época que se iniciaron las plantaciones dirigidas por el jefe de las fuerzas militares aquí radicadas: el constante y paciente coronel Orosmán Vazquez Ledesma, que ganó esta adjetivación al luchar contra los terribles enemigos movedizos, casi invisibles: el mar y la arena.

"SONATA QUASI UNA FANTASIA"

EN LA ISLA DEL TESORO ESCONDIDO: GORRITI

Los últimos vientos invernales dejaron sus hielos sobre la isla Gorriti. Ahora, detrás de la primera cortina verde de pinos marítimos que la circundan, inmarchitables, se asoman, deshechas, amarillas, las lacias copas de los eucaliptos, vencidos en su reciedumbre al enfrentar los soplos interminables del polo que hicieron tan largos los días de este último agosto. Desde la costa, año a año, se puede ver crecer la isla. Crece en altura. Los que fueran primeros almácigos, apenas una pincelada verde y tímida, son ahora un poderoso arco distendido en su centro. Sus sombras interiores se hunden en negro sobre el muro verde que modelan, triplicando el volumen, de su superficie rocosa.

La isla, lentamente, se ha ido recubriendo con ese manto que la vida creó para convivencia en un ensueño cordial: el árbol. Los paisajes acusan las líneas con vigor: los altos fustes defienden y cierran la visión externa; va labrando su propio corazón de selva. No hace mucho cualesquiera de las avenidas mostraba en el horizonte las orillas de la bahía; hoy es preciso abrir "ventanas" para verlas entre la enredada fimbria de sus pinares. Un poco más y será preciso el ingeniero paisajista para dar la última forma artística a esa explosión de vida desordenada. Sol y arena tibia, vientos marinos, perfumes de resinas invisibles, rodean a quien se detiene un instante a la vera del bosque frente al mar. Y, perdiedo su dominio, bajo el influjo de lo bello imponderable, el espíritu aquietado contempla las cosas como penetradas de armonía, íntimamente unidas en el encanto unánime de la ilusión.

o

—"¿Qué buscan aquellos hombres con el agua del mar hasta la cintura?

—Losas para viviendas; ripios para construcciones.

—Y más allá: aquellos otros señores, ¿qué discuten tan animadamente?

—Están tratando de ponerse de acuerdo en el lugar que podrían instalar una industria pesquera y en dónde deben ir los criaderos de mejillones".

¡La bella isla no tiene aún quien la contemple! Es lógico; aquella hermosa ensenada ¿dónde mejor para una pescadería? Y esas aguas purísimas que se cargan de plankton; ¡en vano se buscaría más adecuado sitio para alimentar moluscos!

Es cuanto se ha alcanzado en materia turística entre nosotros: a pretender entrar en la era gastronómica. No se llega más allá. Aún una isla, refugio del ensueño, colocada fuera de las uñas comerciales, como si el destino hubiera querido protegerla de fines inferiores y la reservara con su soledad sonora, su silencio poblado de ecos poéticos, al goce más alto del definitivo concepto de vida, no tiene otro sentido que el de la especulación comercial e industrial. Cuando algunos de estos argonautas del dinero regresan de su excursión isleña se les ve inflamados de entusiasmo.

—"¡Un parador! ¡Una pista de baile! ¡Lugares para comer pescado recién pescado !¡Qué maravilla de isla!"

o

Sin embargo... no son estas palabras las que dispersarán siempre sus vientos salados. Bien lo dicen la imagen que se presenta al pensar en su futuro, penetrada de la intuición de su destino.

Fué esta isla el primer refugio seguro de los conquistadores. Dió su nombre "Maldonado" a toda la región costera hasta el Chuy. Los que aquí llegaban no desembarcaron en la parte continental sino en las breves playas de la isla. Quedaban así protegidos de las sorpresas y desde allí avizoraban mar y tierra. Fué posiblemente su primer poblador algún Maldonado (como los del linaje que existe en Venezuela) audaz y vidente pero de menos suerte que los del Norte sólo dejó como signo de su permanencia en la isla el distingo geográfico y el silencio sobre su vida. Autores hay que lo refieren a conflictos de jurisdicción (se consideraba "mal-donado" a este sitio) y de ahí arrancan su toponimia. Se acepta sin precisarlo documentalmente, que Solís llegó a esta bahía en el mes de febrero de 1516 quedando en la penumbra histórica si en sus anteriores viajes había alcanzado o no estas costas. En ese día que por referirse a la Candelaria se fija en el 2 de febrero, las carabelas del más ilustre navegante de su tiempo entraron por una de las bocas de la bahía, determinaron el cabo Santa María — hoy Punta del Este — y recalaron al abrigo de la isla Gorriti, poblada entonces de palmeras y desiertas de tribus indígenas. Y si bien Levillier en hondo estudio rescata para Américo Vespucio la prioridad del descubrimiento, en resumen para nuestro propósito, un hecho queda en pie claramente: que era esta isla la que los navegantes de esa época tomaron como primer refugio. El nombre actual aparece con el gobernador Gorriti, ejecutor de las fortificaciones que aún se pueden ver en ruinas. Los documentos anteriores a 1600 y posiblemente ya avanzado el siglo, hacían referencia a la Isla de Maldonado que no podría ser otra que la denominada después Gorriti.

Nuestra conciencia histórica no se ha mostrado muy inquieta por reclamar el homenaje que tan decisivo y extraordinario descubrimiento exige de los pueblos del Plata. El departamento de Colonia es el único que se ha anticipado a recordarlo y la pequeña pirámide erigida en su costa tiene el mérito de servir para demostrar que en nuestro pueblo se halla latiente el sentido de justicia histórica.

La isla de Gorriti es, empero, el pedestal obligado para el monumento al descubridor del Plata, a los grandes navegantes de la conquista y aún para el elogio del mismo río. Ni el Uruguay ni la Argentina podrán exhibir títulos acabados de pueblos que saben honrar la memoria de sus benefactores hasta que no surja la gran obra internacional que así lo demuestre. No podrá ser ella de pequeña magnitud. El Río de la Plata ha sido tal, caudal argentífero para el inmensó Buenos Aires y para nosotros que nos diera el destino sellado de primer puerto seguro de esta parte de Sud América. La riqueza de la Argentina y la nuestra, desde entonces, ha seguido fluyendo permanentemente para el mundo por sus aguas.

O

Este monumento debería elevarse a gran altura y estar iluminado por un faro a dos destellos: azul y blanco, colores del alma de los pueblos ribereños, libres hermanos y confundidos hasta en sus símbolos.

Su base debería servir para refugio de los hombres de pensamiento en la ciencia y en el arte. Uruguay y Argentina podrían alcanzar la convivencia de sus mejores exponentes en este lugar que les ofrecería un sitio para la meditación y el reposo. El hotel cordial, la casa que excluiría el comercio y el juego pero que podría darnos los espectáculos más bellos que el teatro imaginara al aire libre.

O

—¡Oh, Luna! ¿qué haces tú por la noche en Gorriti?

—Yo hago claro de luna en claro del bosque...

Sobre arenas tibias apenas veladas por la gramilla y rodeado de los fustes columnarios del pinar, grupos aislados de seres que han hallado algo para contemplar hondamente se buscan en un claro del bosque bajo el claro de luna. Casi inmóviles algunos miran la línea alta de las copas de los árboles que ondula hasta perderse en un cielo cargado de reflejos: así se evaden en el ensueño libre. Alguien busca entre los troncos la mancha azul profundo de las aguas, muerde una acícula del pinar y deja brotar en su memoria el recuerdo amado y y olvidado...; y así también él se "va" escapando del mundo.

Todos, de pronto, se polarizan bajo la luna que disuelve las formas duras con su velo de plata y las hace ideales en su penumbra sin aguijones. Unánime llega el espíritu del aire, los envuelve y los fija en cada posición tomada. Desde un rincón lejano las voces de las flautas y violoncellos empiezan a atar a los inquietos. Un momento más tarde bajo el arco de plata y en medio del bronce del bosque todo es quietud inverosímil. La música que cientos de artistas han esparcido bajo la fronda sobre la isla, ha disminuído al límite la vida vegetativa. Cuando los últimos acordes cesan, un deseo de infinito, de bien, de ternura, llena las almas. Nada ni nadie ha interrumpido el acto de elevación. Ni un claxon, ni un vendedor ni un impertinente dentro de su círculo de agua: la isla como en tiempo pasado salva de los enemigos que hoy tenemos.



Poco tiempo después de iniciadas las plantaciones ya avanzan sus candelabros de bronce y oro los pinos. Se recuesta sobre la espesa gramilla un cañón de la época española que contempla la ciudad de Maldonado y que aún no había sido vencido por los árboles como debía ocurrir poco después.

De pronto el mar se inquieta, la brisa deja sus plumas y envía agujas en el aire. Pero las piedras de la costa detienen y rompen en espumas su fuerza titánica, el viento resbala sobre el plano inclinado de las copas de los árboles y huye hacia las alturas. Nada puede contra el recogimiento de la isla. Bajo su fronda ni un rumor de catástrofe sino una extraña quietud que se extiende a lo largo de su bosque. Bajo la cúpula verde sólo llega el largo gemido del viento vencido. Ella suma todas estas voces y las agrega a su orquesta. Ahora los violines las describen ya con la fuerza dulce de Mendelsshonn ya volcando las cataratas de Strawinsky y en el patético lamento del Claro de Luna, "sonata quasi una fantasía". Nada puede compararse a un espectáculo en donde la naturaleza da sus expresiones eternas para agregarse al breve relámpago violeta que fué el instante del corazón del hombre de genio, creando la obra maestra. Y sólo así intuimos el misterio cerrado de la creación al verla fundirse nuevamente con la misma naturaleza en la armonía insospechada de lo opuesto.



En el extremo Este de Gorriti el bosque es un delicioso templete sobre una terraza que avanza sobre el mar. El árbol ya tiene su tamaño que podría decirse definitivo para nuestra contemplación.

O

En vano buscaremos en América otro escenario para las grandes expresiones de arte. Sólo Punta Ballena podría ofrecer sus telones de fondo de rocas, su mar o su bosque para algo semejante. Pero Gorriti la supera en su maravilloso aislamiento sereno y soberano. Su destino debe ser el de transformarse en la Meca del arte de América. Mientras Punta del Este se ha desenvuelto bruscamente pero con pena, porque a pesar del último impulso oficial en el cual confiamos, no es posible transformar una extensa región en un centro internacional sin dotarla de una característica universal: la obra de arte. Ella está ausente, excluída en forma total de toda su superficie.

Algunas calles pavimentadas, algunas decenas de faroles es cuanto se puede señalar como ornato público. La estatua simbólica, la fuente fresca y sonora, el monumento — que completaría el paseo y daría terminación al extraordinario margen de palacios que se han levantado y se multiplican en todas direcciones falta con su nota cumbre para la emoción estética. Preciso es señalar esta pobreza edilicia nacional para que no olvidemos que, cuando una naturaleza generosa se ofrece a las realizaciones y al ensueño como lo hace esta isla tesoro, el sentido de especulación comercial que hoy tanto se ha desarrollado puede concluir de pronto y para siempre con un destino superior admirable.

O

El claro de luna en claro del bosque isleño comentado por violoncelos diríase que podría remover en una noche de estío las cenizas del autor de la "Sonata quasi una fantasía" y los haces fraternos de luces blancas y azules, desde el alto torreón rubricarían en el espacio los pergaminos de los héroes y navegantes que nos dieron este suelo y este cielo.

R. Francisco MAZZONI.

Montevideo, setiembre de 1949.

(Fotos del autor)



Paisaje gorritiense: turistas en la playa.



Una de las baterías de Gorriti que construyera el gobernador del mismo nombre. Quitada la arena bajo la cual yacía, aparecieron diversos cañones uno de los cuales se encuentra en su posición primitiva.

EL DIARIO DE PALLEJA EN NUESTRA LITERATURA MILITAR

EL "Diario de la campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay", llevado por el coronel León de Palleja, con ser el más significativo exponente en los anales de nuestra escasa literatura militar, es virtualmente desconocido —y tal vez lo de virtualmente sobre— entre la clase que tanto honró el heróico jefe del Batallón Florida.

Los dos volúmenes que constituyen la obra, interrumpida por la muerte, dos tomitos de 447 y 456 páginas respectivamente, configuran en la actualidad una rareza bibliográfica.

Aquí, donde se desperdicia tanto papel en publicaciones oficiales cuando menos anodinas, y no faltan revistas facultativas nutridas de páginas y grabados, no sería difícil con un poco de buena voluntad y el previo y natural amplio conocimiento de causa, reimprimir sin mayor dispendio, para que se conociera en nuestro ejército, el ilustrativo itinerario que, principiado al partir de Montevideo el 22 de junio de 1865, termina la víspera de caer Palleja delante de las trincheras paraguayas del Boquerón.

En el prospecto, que antecede al "Diario", se hace mérito de las dos fases "actualidad" y "porvenir", que concurren en las correspondencias del jefe del Florida.

Y esos dos predicados de hace tantos años, son válidos y pasibles de hacerse valer hoy todavía.

La posición distinguida del autor, sus antecedentes de organizador militar como jefe de cuerpo en quien brillaba a la misma altura la intrepidez y la prudencia, la reconocida probidad de su carácter, respaldaban al "Diario" de modo incontrovertible, considerándolo como crónica histórica.

Otro tanto podría decirse de los atinados pareceres que emite, de los exactos juicios y crítica que le merecen las operaciones militares y de las enseñanzas que se desprenden de sus palabras, llenas de una franqueza y de un valor cívico no corrientes cuando se trata de gente jerarquizada.

*

Las correspondencias, que encierran el detalle minucioso y diario de las operaciones, tareas de campamento, penurias y necesidades de nuestra división y de las fuerzas aliadas, acreditaron tanto y tan pronto al coronel Palleja como noticiero popular, que llegó a decirse que faltando sus cartas una atmósfera de duda y oscuridad se esparcía en las noticias que viniesen de los lejanos campos de la guerra.

Un cotidiano de vasta circulación, "El Pueblo", hoja pública cuyo redactor principal era Luis Magariños Cervantes, muy amigo de Palleja, adelantaba en hojas sueltas las cartas provenientes del teatro de operaciones, cartas que luego se insertaban en la más próxima edición, aprovechando el plomo.

Después de muerto aquel corresponsal, cuya vocación periodística aflora en oficio tan ajeno sorprende de veras, se pensó en reunir en un libro las 64 cartas del diario, siendo ese el origen de la edición cuyo pie de imprenta reza: "Montevideo. Imp. de El Pueblo, calle Zavala Nº 156. - 1865".

El libro no es, como a primera vista puede creerse, el material del cotidiano levantado y dispuesto y reservado para un segundo tiraje.

Se trata de composición nueva, la cual se confirma cotejando dimensiones de columnas y páginas.

La presentación tipográfica del libro, modestísima y haciendo juego con el papel, estuvo muy lejos de lo que tal vez un día, —bajo la sugestión optimista de los redactores de "El Pueblo" y los amigos de Montevideo— imaginó Palleja que podría ser su libro.

Tal parecería colegirse juzgando por lo que respecta a la publicación de sus cartas anota el día 26 de setiembre.

"Mucho nos complaceríamos —dice— que nuestro amigo D. Luis Magariños llevase la amabilidad hasta el extremo de hacer poner al frente del Diario el retrato del general en jefe, Gobernador D. Venancio Flores, y el de un oficial y un soldado retratados e iluminados al natural, con los uniformes correspondientes a cada uno de los batallones que salieron de Montevideo, es decir, Escuadrón de Artillería, Batallones Florida, 24 de Abril, Voluntarios de la Patria y Libertad."

Inteligente y leído, adelantaba Palleja ideas que rebasaban las corrientes en la época en materia de libros.

Quería ilustrar a los lectores mostrándoles los diversos tipos de soldados, amigos y enemigos, y a tales efectos dice: "... remito a Montevideo dos uniformes (de paraguayos) completos, con su armamento y correaje correspondiente: uno de caballería y otro de infantería, a disposición de la redacción de "El Pueblo".

Esta, tomando el primer indio o paraguayo que viniera a mano, se encargaría de hacerlo fotografiar y de iluminar también el retrato.

Elementos elucidativos que se atrevía a ofrecer a sus amigos ausentes, esperaba el coronel que no dejarían de recibirlos con gusto.

¿Podría darse nada más adecuado, si cavera en buen terreno, la idea de reimprimir con los honores del caso, el Diario de la Campaña, que convertir en realidad el pensamiento del destemido jefe del Florida?

No tendríamos ahora para encapillárselo al primer paraguayo o indio caído a mano, los modelos auténticos de uniformes remitidos hace 84 años, pero en las mismas anotaciones de Palleja está descrita con minucioso detalle la vestimenta de los soldados de López.

*

Sin que pueda saberse a qué causa, en el diario de la campaña se registra una solución de continuidad que comprende las anotaciones correspondientes a los días 27, 28, 29 y 30 de setiembre de 1865.

Las mencionadas anotaciones llegaron a Montevideo, sin duda, pues corren insertas en los boletines u hojas sueltas repartidas en su oportunidad. Así tuve ocasión de comprobarlo con ejemplares impresos de estos boletines, de rareza excepcional, desgraciadamente perdidos ahora para siempre.

La nota del 27 —según recuerdo— versaba casi toda sobre la visita hecha al campo de batalla de Yatay, apenas corrido un mes de la trascendental victoria de los aliados, en que tan brillante papel correspondió a nuestros valerosos y probados soldados.

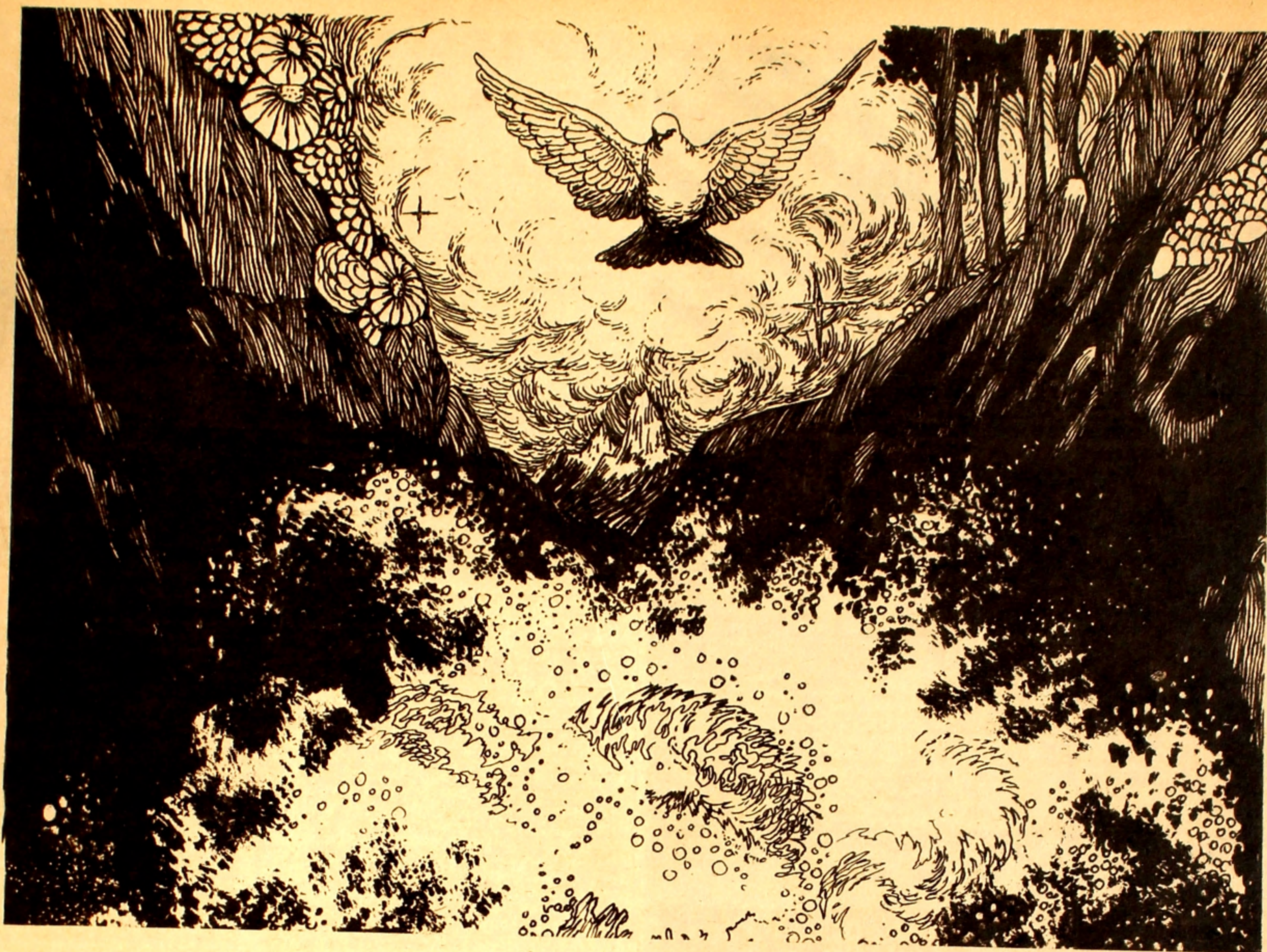
Deseoso de reconstruir el desarrollo de la batalla a través de los accidentes del terreno, ubicando las distintas posiciones de las tropas, las disposiciones de las defensas paraguayas y la sucesiva pérdida de éstas, el veterano coronel recorrió paso a paso, con el corazón oprimido, el infecto teatro de muerte, donde todavía estaban insepultos los cadáveres paraguayos.

Grande debió ser la impresión recibida en el largo trayecto, pues esa página, que falta en el libro, la tengo como la más original de todo el "Diario".

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



CORONEL LEON DE PALLEJA. Oleo de Eduardo D. Carbajal.



LA LUZ SIN LIMITES

Dibujo de SIFREDI

De las caudales águilas, la más tenaz se turba
ante el silencio enorme de la celeste curva.
¡Dios...!

Dios irradia en los pétalos que ríe la floresta...
Dios está en el instinto perfecto de la testa
bestial; en toda mente, en toda llama; en todo
cuanto en la luz respira y cuanto encierra el lodo:
en la sien brumosa de la montaña, en el
feliz llano, en el oro de la miel, y en la hiel;
en la sombra de puntos suspensivos que miente
más allá de la vista, de la planta y la mente;
en las celestes músicas y en la terrestre orquesta;
en el pico que, al alba, pone el aire de fiesta;
en la garganta blanca de la mujer querida,
en el llano, en el abrio reir!... ¡Dios es la vida!
¡Es la vida!... Le albergan las linfas luminosas
y los fangos. ¡Besemos las llagas y las rosas!
¡Es la vida!... Las frondas cantan; resuenan los
ríos; giran los orbes: ¡circula y canta Dios!

Quizá habita en la espuma más fugaz que nosotros.
Y en la Esfinge sin muerte, que ha de venir Otros...

Tal vez en cada vértice del alma él vibra o calla.
Tal vez en cada poro de la carne batalla.

¿Si en el seno de la Tierra, la paz del cielo guarda,
no será el propio seno de Dios que nos aguarda?

¿Por qué razón colocan los hombres, con empeño,
entre las serenísimas estrellas, un pequeño
Dios? ¿Por qué las afrentan con tan deforme mito?
¿Qué suprimen si dejan sin Dios al infinito...?

Viento radiante, seno de vida... ¡Cuánto el hombre
es! ¡Cuánto indaga en vano!: ¿Hay misterio o no existe?
Interroga a las cosas, ahonda, y sólo un nombre
extrae del fondo triste:
¡Dios!... Noche una simiente, noche una gota de agua...
Dios —exclama— (De él viene todo y en él desagua
todo!) Más, ¿quién sus rasgos precisa, quién insiste?
Gran problema sin datos. ¡Dios! Todo afán desiste.
Odiamos tanto a veces, que todo lo negamos.
Plenos de amor la misma cumbre de Dios tocamos.
Más nunca un vasto estado de fé, total, subsiste.

¿Es? ¿No es? ¿Quién ve el fondo? No ciñe acaso norma..
Quizá le esquiva el tacto. Cambia tal vez de forma.
Tal vez sólo El resiste.
Tal vez en cada ciclo que se agota, El se agota,
y en el nuevo que avanza, su quilla eterna flota!...

Y en su luz, su horror nutre cada gusano cruel.
Y la chispa es incendio, porque en ella está El,
y centellea y fragua, con la arteria y la mano,
en el taller sidéreo y en el taller humano.
Y en el viviente remo, y en el motor volante
trabaja, suda y late, la conciencia gigante!

Su eternidad gocemos ante la honda elocuencia
serena de las fuentes y bosques, —en presencia
del Verbo que anchos surcos de progreso delinea—;
ante el mármol nacido para ser carne y línea;
cuando su oriente libre, resonante y lozana
irrumpe la guerrera frente de la mañana
o cuando —hinchada vela de púrpura sombría—
huye, lento, en errante meditación, el día!

Quizá en cada minuto que pasa... pasa Dios
en su fuerza de dichas y angustias... Largo adiós
tembloroso del ala que se tiende a la tarde
abandonando el cielo, donde el sol ya no arde:
tú estás humedecido de Dios! El te hace inmenso,
Pupila que te alejas, dejando al ser suspenso;
nuevo ser que apareces a la luz, desgarrando
el vientre prodigioso, sin tregua estáis radiando
divina esencia. Sombra que invades el espacio
augustamente, corres la voz de Dios.
Palacio,
en ti Dios brilla y mora. Choza, en ti canta Dios.
Ola o piedra que rieden, rueda la inmensa voz.
Y están el cardo áspero, y el cáliz inefable
llenos de un mismo y alto latido inexplicable.

Y las mudas distancias, ciertas alma dormidas
atraviesan con súbitas flechas desconocidas.

Y hasta en el polvo asoma, cuando el silencio viene,
una expresión lejana, que nada humano tiene.

Inmutables, las cimas etéreas reverberan
con su alada y silente carga de Orbes. No alteran
los tiempos ni una coma de la página escrita
enigmáticamente para vida infinita.

Impasibles misterios superiores imperan.

Ni un dardo de los soles desvíase un momento;
No se ensombrece un átomo, ni un polen, ni un aliento.
¡Oh, perennes milagros que asombran y exasperan!
¡Abismos y potencias en justo movimiento!

Claras sabidurías en purísimo vuelo...

Siempre, al alba, aparecen las flores cual si hubieran
sido invisiblemente besadas por el cielo.

Y espigas, fangos, alas... vibran cual si el anhelo
y el fervor de misiones inmortales vivieran.

Y hay en la quieta mole dormida un pensamiento
azul! Y entre la gota que cae del firmamento
y la gota que rueda del párpado, hay un lazo
de indescifrable esencia; y entre el ritmo de raso
del lago y el dinámico ritmo del mar brioso
hay un concierto máximo, perfecto y milagroso.

Dios... Total equilibrio feliz; plena mañana
sin fin; soplo encendido de vida soberana,
que inflama, desde el surco lleno de siembra humana
hasta el más duro y hondo de los senos esquivos;
hasta el más apartado de los espacios vivos,
hasta los más secretos extremos fugitivos!...

Dios!
la altura profunda... ¿Cabe en la mente enana
la inmensidad sin márgenes de la astral caravana?

Los instintos sombríos del suelo no adivinan
sus caminos, que nunca se cierran ni terminan...

¡Ah! Podrá ser que un día, cuando más luz esplenda,
le alcancemos. La carne pesa y ata. Una venda
sume los ojos. Pero, de llama inextinguible
el espíritu ha de llenar lo inaccesible!

Algo divino sobre el barro lloroso el ala inclina,
a instantes, un celeste contacto su ceguera ilumina!

Ondas de inescrutable silencio hallan los remos
de los exploradores absortos y supremos.

Mas, cuando ante una piedra o ante una flor temblamos
de éxtasis, sentimos que junto a Dios estamos.

¿No hay Dios? ¿Hay Dios? Su incólume serenidad eterna
flota en los amplios ámbitos, está en la ruin caverna.

¡Y en las voces de oro que llegan de los puros
confines estrellados a los puntos oscuros
que fatigan la mente, descienden claridades
que afirman que están llenas de Dios las soledades!

Enrique CASARAVILLA LEMOS.



Punta Gorda, en la que se alarga la ciudad...

ITINERARIO DE CUBA

¡CIENFUEGOS! El nombre hiere la retina, como un juego de relámpagos. Nos ronda el tímpano, como una flamígera órbita de resonancias. Uno imaginaría una ciudad hacia la que Vulcano hubiese dirigido el fuelle de sus fraguas. O un humeante testimonio de heroicidades de otrora. Y no hay, lector, lo que puede suponer la fantasía. Eso sí, su realidad es más ensoñadora que lo que elucubra el novelista que todos llevamos dentro.

En primer lugar, nada de antiguallas. Su historia parte del siglo XIX, aunque desde la época de Colón se hacía escala en su espléndida bahía, acaso una de las mejores del mundo. Fué fundada en 1819, y su nombre es un homenaje al Capitán General de la isla, don José Cienfuegos, que comisionó al coronel francés Juan Luis Lorenzo D'Clouet para que, con colonos de la Lousiana, fundase una población en tan buena zona de la costa sur. Por lo que queda aún, a pocos kilómetros, imaginamos los maravillosos bosques que harían casi impenetrables las tierras colindantes.

¿Cómo, en suelo tan propicio, pudo llegarse al siglo XIX sin que aflorase el núcleo urbano? Más de un memorial subió las gradas del trono para que la comarca fuese mercedada, facilitándose una nueva ciudad; pero la voz no hallaba eco y la Real Orden quedaba en la esperanza. En tanto, los piratas se resguardaban en su bahía inmensa, y escuadras enemigas de España fondeaban tranquilamente en aquellas aguas, sólo turbadas por los picotazos de las gaviotas.

Apenas el recuerdo de los primeros días de la conquista de Cuba, cita una bárbara matanza de indios en el limítrofe Caonao; y pronuncia el nombre del Padre Las Casas como uno de los que conocieron y pregonaron las excelencias del lugar. No obstante, aquello no fué, a lo largo de tres siglos, más que un sitio para seguir viaje...

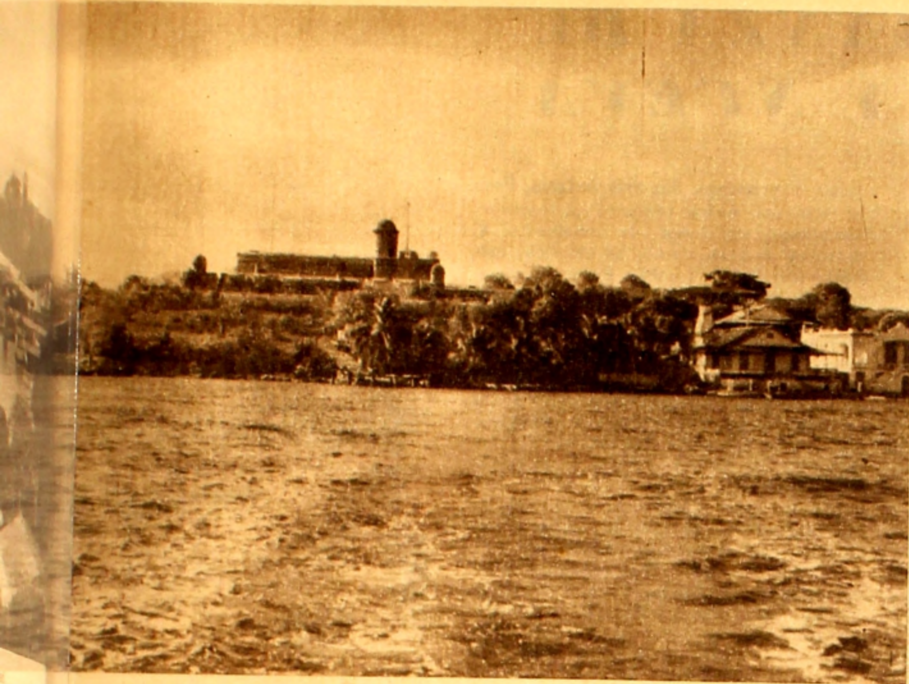
Contradiciendo el habitual trazado de las ciudades españolas, en Cienfuegos se tuvo el sentido de la alineación, con calles anchas y rectas. Tal circunstancia la hace fácil al visitante, sin complicaciones para su orientación. Moderna y progresista, hoy tiene cerca de cien mil habitantes.

Aunque para los ojos transeuntes cualquier detalle de Cienfuegos puede ser interesante, no haremos un recorrido por la propia ciudad, sino que nos detendremos en sugerentes motivos de turismo. Abandonamos, pues, el parque principal, donde se yergue un monumento a José Martí, y donde le hacen guardia de honor bustos de poetas cienfuegueros, ligados a la causa de la libertad. Atrás queda la columna simbólica de Cienfuegos, que ostenta el escudo de la ciudad y en cuya columna el león rampante de Castilla aún juega con la bola del mundo.

Antes de atravesar la bahía —una bahía enorme que parece un lago, porque no se adivina por dónde se comunica con el mar abierto, una bahía con más de veinticinco kilómetros de superficie, con abrigadas ensenadas dentro de ella, con agradables playas para el goce ciudadano—, hacemos una parada en Punta Gorda, península en la



Una uruguaya, Yolanda Lleonart, contempla el castillo. Acaso evoca el Cerro de su Montevideo. (Fotografía del autor).



Nos saluda el castillo de Jagua, colonial y romántico.

que se alarga la ciudad y que es lugar de recreo de cuantos manejan hilos económicos, políticos o sociales de la urbe.

Al extremo de la bahía —en la que desembocan ríos tan caudalosos como el Arimao y el Damují— nos saluda el Castillo de Jagua, defensa natural de la misma, pues la entrada estrecha ponía al alcance de sus balas cualquier embarcación que osara penetrar en ella. Aún los viejos cañones apuntan hacia un enemigo invisible. Desafiándolos, una noche en la guerra del 95, nuestra última guerra de independencia, un pequeño barco expedicionario entró resueltamente en la bahía y dejó hombres y armas en la orilla insurrecta.

Hoy rodea al Castillo un caserío de pescadores, que ofrece a los visitantes suculentos filetes de pargo a razonables precios. Fué fundado a mediados del siglo XVIII, cuando Cienfuegos era un sueño todavía. Ya no tiene utilidad militar. Si lo destinaran a museo de la ciudad, adaptándolo y remozándolo sin que pierda su característica colonial, Cienfuegos contaría con un punto más atractivo al turista. Y con un mirador en el que se enlazarían líricamente la poesía y la historia...

Uno de los más sugerentes paisajes lo brinda Pasacaballos, situado enfrente del Castillo de Jagua. Aprovechando la estrechez del paso de mar, los campesinos hacían que sus bestias lo atravesaran a nado, razón del nombre. Aún hoy, pese a los caminos que unen a este caserío con Cienfuegos y con pueblos cercanos, la línea recta sigue siendo la más corta para estos campesinos, aunque la línea tenga que echarse al mar... Actualmente, un club elegante, con bellísimos jardines, hace de este lugar un encantador refugio para renovar energías, con yodo y con sal, a plenitud de sol...

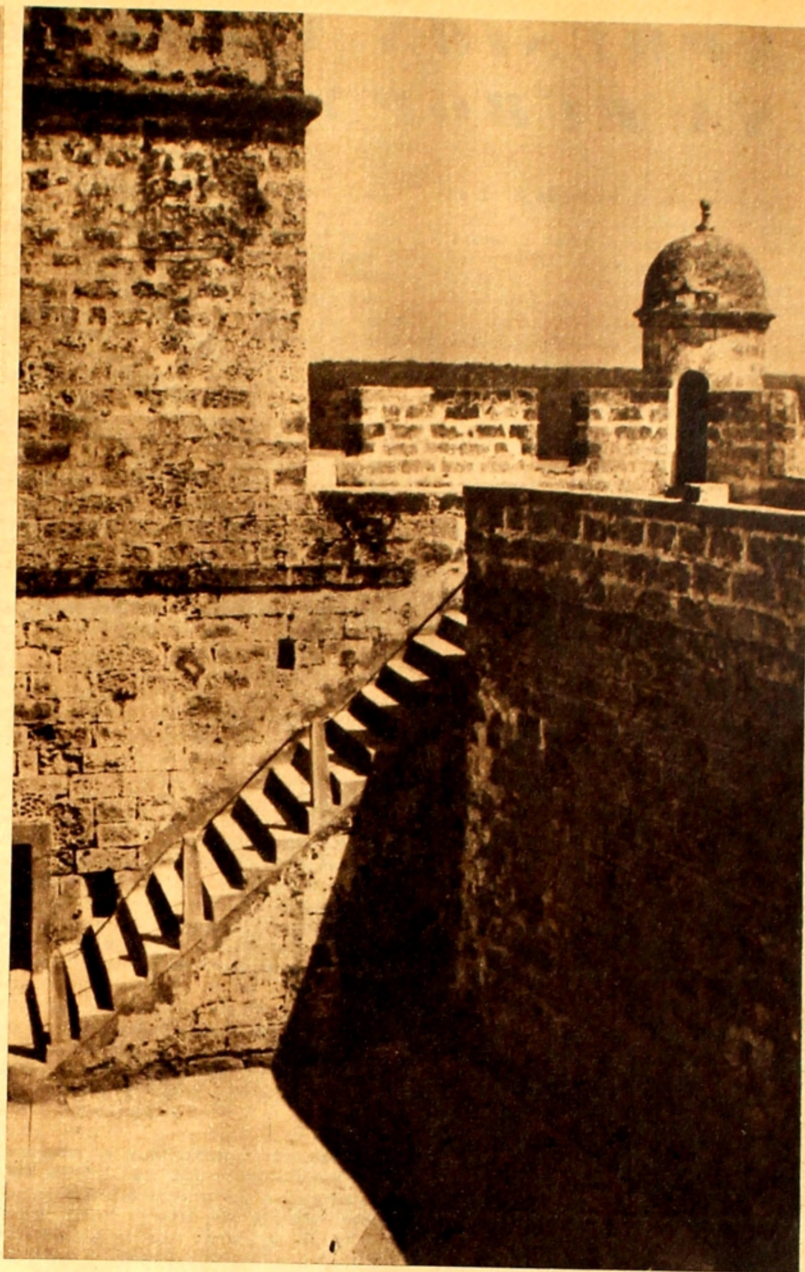
A pocos kilómetros de Cienfuegos, el viajero que se interese en las maravillas de la naturaleza, puede disfrutar de un espectáculo incomparable. No es el Niágara, con su portentosa caída de aguas. No es el Tequendama, con su altura escalofriante. Es más sencillo, pero con la fascinación del trópico y con la música de nuestra isla... Es el Salto del Hanabanilla. A pesar de su relativa altitud, dieciocho metros, se oye a distancia, como si acompasara la respiración comercial de Cienfuegos. Según cálculos de autorizados técnicos en cuestiones hidráulicas, este salto podía dar fuerza motriz a todo el territorio nacional.

Como rincón de turismo, aún no ha sido explotado. Su acceso es difícil. Para bajar a sus lugares de visibilidad, hay que hacerlo primitivamente, siempre en peligro de resbalar y caer. Para las mujeres, especialmente, resulta un poco aventurado el descenso. Pero un día muchos viajeros hallarán en el Salto del Hanabanilla su Fuente de Juvencia. Está ahí, virgen, sonoro, musical, nuestro Niágara en miniatura...

¿No valía la pena hacer este recorrido? En otra ocasión, haremos otra escala en la Perla del Sur, como le llamamos los cubanos. Por lo demás, quien no quiera quemarse con los cien fuegos de miradas que matan, que no mire mucho a las cienfuegueras. Porque el nombre, lector, viene bien a esos ojos...

Andrés de PIEDRA-BUENO.

La Habana, agosto de 1949.



Podía ser un magnífico museo de la ciudad...

Especial para EL DIA.

Fotografías de la Corporación Nacional de Turismo. Cortesía.

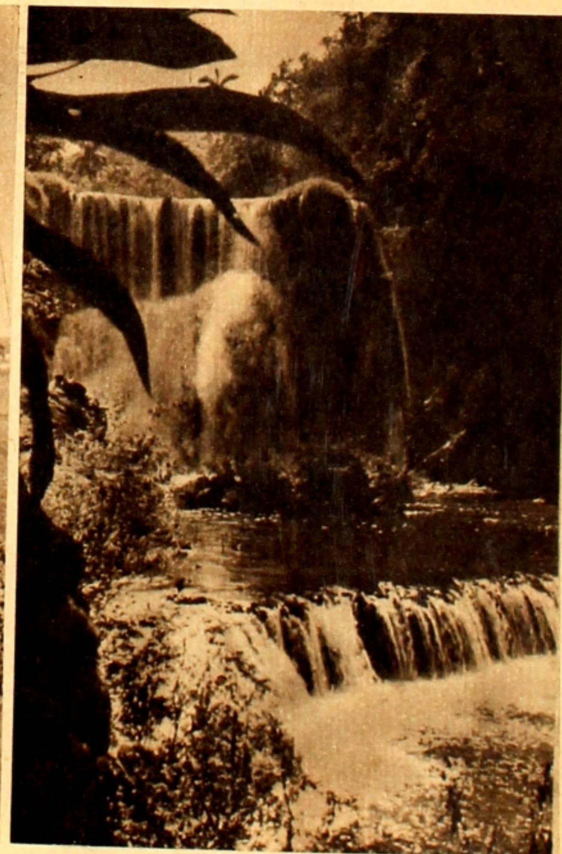
◆



Un remanso del Damují, uno de los dos brazos de cristal...



Pasacaballos, que no es un mero hombre...



El Hanabanilla, salta y juega en músicas de espumas...

EXPRESION Y ESPERANZA DE UNA EUROPA UNIDA Y NUEVA

LA ciudad francesa de Estrasburgo es, en estos días, la capital teórica de Europa. O su centro virtual. Capital, o centro, porque están reunidos, en la Universidad estrasburguesa, los representantes de doce parlamentos europeos. De doce parlamentos y no de doce gobiernos. El distingo es esencial. Centro virtual o teórico, porque esta asamblea que ya se llama Parlamento de Europa (con precipitación evidente) es no más una incubadora de consejos y deseos sin poder legislativo ni resolutorio.

No valdría la pena, por lo tanto, la atención especial que a la Asamblea estrasburguesa pudiera dedicarse, si no apareciera marcada con el signo de aquella novedad parlamentaria. De consejos y deseos, mejores o peores, están llenos los archivos de las asambleas internacionales. Como está lleno el pavimento del Infierno. Y nadie puede asegurar, ni negar, que la misma misión "archivatoria" corresponda a la de Estrasburgo. Pero lo que llaman Parlamento de Europa las gentes precipitadas es un ensayo que debía hacerse y se hace. Que merece, además, esa confianza inicial e intranquila otorgada al cirujano cuando el enfermo se muere.

Quiere decirse que, por primera vez, se reune en el mundo una Asamblea internacional deliberante, oficialmente reconocida, presentes los ministros de Relaciones Exteriores de los doce gobiernos, y no integrada, sin embargo, por delegaciones nacionales. Que están reunidos en Estrasburgo diputados y senadores franceses, ingleses, belgas, italianos, holandeses, noruegos, daneses... pero no en cuanto ciudadanos de este país o de aquel otro, sino en cuanto diputados, senadores o procuradores europeos. Es decir, en cuanto un diputado inglés, francés, o belga... puede y debe sentirse tan diputado de Inglaterra, de Francia, o de Bélgica..., como de Holanda, Dinamarca, o Italia. Esta es la novedad.

Y como consecuencia de esta nueva manera, en la base de una Asamblea internacional, ya es apasionante en sí mismo el espectáculo de Estrasburgo. Apasiona la lucha de los hombres allí reunidos, no con los hombres que a otro país representan, procuradores de sus intereses, de su política o de sus ambiciones, sino la lucha de cada hombre consigo mismo. Apasiona el espectáculo que puede ofrecer un francés, un italiano, un inglés, o un belga..., que a sentirse europeo aspira, en lucha con su propia calidad de francés, de italiano, de inglés, o de belga, con esa fuerza de gravedad secular que está en los orígenes nacionales de cada asambleísta, con esa extrañeza, en fin, que debe sentir el recién-nacido, perdido apenas el contacto con la tibia oquedad de la matriz protectora. Aunque irreverente parezca la imagen — y poco elevada sea —dan estos hombres la impresión de quien usa traje nuevo y va luchando, incómodo, con las costuras todavía no amoldadas a su propia conformación. Hay que elevarse mucho, ciertamente — y no todos los hombres tienen la capacidad de elevación necesaria — para despojarse de la suma de tradiciones, de costumbres, de afectos, de influencia y de maneras — de intereses también, ¿por qué no? — inercia y fuerza de los particularismos nacionales, para sentirse tribuno de su país... y de los otros al mismo tiempo. Y en la misma medida. Y, más que para sentirlo, hay que elevarse todavía para serlo. Mucho más aún, para hacer de una reunión de europeos, que, quiéranlo o no, son producto de un ambiente secular infectado de luchas, de pasiones, de guerras y de intereses opuestos, un Parlamento de Europa. Aunque sea nada más, como el reunido en Estrasburgo, incubadora de consejos y deseos.

Ya se probó, sin embargo, en los debates de esta Asamblea nuevo modo, que no siempre están de acuerdo los parlamentarios de un mismo origen nacional y frecuentemente lo están, en cambio, los de una misma o análoga ideología aún teniendo origen nacional distinto. Las ásperas discrepancias de míster Winston Churchill, por ejemplo — uno de los hombres más considerables de la Asamblea — con los parlamentarios laboristas ingleses, que juntos asisten a las deliberaciones de Estrasburgo, marcaron ya la diferencia que existe entre este Congreso y todas las reuniones internacionales hasta hoy conocidas. ¿Para probar que un parlamento europeo es no más una caja de resonancia, o un amplificador que, a la medida continental, agranda las luchas internas de cada país? En todo caso, para probar que es posible un Parlamento de Europa, con el poder conciliador de un parlamento nacional, aunque tenga también sus defectos inevitables.

Ya es un defecto que la Asamblea de Estrasburgo, con su aspiración a serlo realmente de Europa, no tenga facultades legislativas, ni resolutorias, aunque mínimas fuesen nada más. O aún condicionadas a una fuerte proporción de votantes. Ya es un defecto también que sean los gobiernos quienes hayan de decir después — con los parlamentos nacionales — si es hacedero o no lo que la Asamblea de Estrasburgo decida y proponga. Sin más instacia. Pero así comenzaron los primeros parlamentos nacionales, "embriones" de parlamento. Y no sobra aquí la alusión al embrión, que mucho sugiere en cambio. Porque sólo es embrión lo que ya está vivo, y de quien lo tenga en sus manos depende que se agrande y perdure, o que muera antes de tener cuerpo y vida propios. La experiencia enseña, por su parte, que en las manos de los propios parlamentarios, y no en la decisión del poder que toleró, o admitió, o provocó, la existencia del embrión, ha estado más de una vez el poder de acrecerlo y mantenerlo.



Mister Winston Churchill en la tribuna del "Parlamento europeo". Al fondo, la bandera de Europa.

Importa señalar desde ahora que hay un primer acierto en la elección de Estrasburgo para esta reunión inicial del presunto parlamento europeo. "Estrasburgo, ciudad de los caminos". Clásica travesía del Rhin, femoral de la Europa de ayer y de hoy. Abierto al accidente como al oriente. Placa turnante — y ya lo era en la Edad Media — del tráfico y de las ideas. Vieja encrucijada de cuanto se produce y piensa a un lado y otro del Rin, desde el Ural a Finisterre y desde Inglaterra a Italia. Refugio de Gutenberg, de Calvino y del humanismo de Erasmo. Por la posesión de esta tierra que vió llegar a los hunos, y a los suevos, a los vándalos, a los godos y a los francos, o sirvió de barrera, o dió paso a las legiones de Roma, y apoyó a Carlomagno, y lo mismo fué camino de invasión para los ejércitos de Luis XIV y de Napoleón, que para los de Bismack, de Guillermo II y de Hitler, se han batido durante dos mil años los pobladores de Europa. Y ¿acaso no es oportuno, y simbólico, y teóricamente eficiente, que en tierra de tales recuerdos y virtudes, y de tanta sangre impregnada, al mismo tiempo, se reunan los hombres que intentan hacer hoy otra Europa, precisamente la que dos mil años de guerras, de clanes y de feroces nacionalismos, no permitieron hacer nunca?

Pero, ¿qué Europa?

"Europa, cabo de Asia". Poeta difícil y cazador de frases lapidarias, Paul Valery extrajo ésta del mundo complejo que a su manera poética corresponde: 'Europa, cabo de Asia". Es decir, apéndice asiático. Pequeño mundo soldado a la territorial inmensidad de Asia que por el Mediterráneo entró en él y le dió su forma primitiva. Pequeño mundo difícilmente liberable de la tremenda pesadumbre asiática. Verdad terrible tantas veces comprobada. Porque fué posible que ya diese el cabo-Europa tres civilizaciones, con su originalidad milenaria: la griega, la romana y la nuestra. Las dos primeras, en el fondo destruídas por invasiones asiáticas. La nuestra, quebrantada por las destrucciones que en ella operaron dos guerras mundiales en 25 años, disminuída ya y amenazada aún por otra forma de asiatismo. Y el gran problema es éste: que se reduce la extensión del cabo, creador ilustre de una civilización ya dos veces milenaria, cuando su vitalidad decrece por obra de las destrucciones que aquellas dos guerras operaron.

Quiere decirse que, cuando hace veinte años, hablaba Valery del cabo-Europa, este cabo eran 10 millones de kilómetros cuadrados, desde el Ural a Finisterre, con 470 millones de europeos, y que el cabo —Europa de hoy, desde la "cortina de hierro" hacia Occidente, sobrepasa apenas 3 millones de kilómetros cuadrados, con 230 millones de europeos no asiatizados todavía. Y económicamente este cabo se muere sin la ayuda exterior. A reserva de que las ayudas exteriores son no más una solución de espera o la espera de una solución.

Por eso se pregunta uno, cuál es la *otra Europa* que debe nacer en Estrasburgo. Y también por eso se dosifican en la pregunta la expectación y la esperanza. ¿Re-hacer a Europa? Cierto. En cuanto re-hacer no quiera decir volver a hacer la que fué, tal como fué. En cuanto no signifique re-hacer aquel continente de 1939, con las 25 naciones de entonces, o con las 12 ó las 10 de ahora no asiatizasada aún, sacerdotizas de la diosa Soberanía cada una en su templo nacional, a flor de piel los nervios que se crispan para guardar la línea de un límite fronterizo (tan ilusoria hoy), al acecho detrás del laberinto inextrincable de las aduanas, cerradas las economías, multiplicado el ídolo de las monedas con su tumulto cambiario, o sin posibilidad cambiaria, desmoralizada la producción concurrente y el consumo incierto, porque aquella Europa ya no es viable en sí misma. Porque aquel continente compartimentado, insolidario y hermético, es menos viable todavía cuando no hay soluciones en la escala nacional para sus problemas de vida o muerte, ni económicas ni políticas ni diplomáticas ni castrenses. Cuando en presencia de los Imperios inmensos que lo envuelven, cada pequeño y empobrecido país, en adoración an-

Ante la Universidad de Estrasburgo, donde ... dio de los mástiles destinados a las doce ... Francia de...



El puente de Estrasburgo-Kehl, sobre el ... testigo de las últimas invasiones y ...



...de Europa" está reunido, y en me... ...les, ha sido instalada la gigantesca ...

...fetiche de su soberanía y a flor de ... nervios fronterizos, apenas si es ... muerte en el gran torbellino que los

...upa la Asamblea de Estrasburgo de ... los políticos, económicos, sociales... ...discrepando — y el fenómeno se re... — asambleísta de nacionalidad co



...a en Alemania y otra en Francia), ... dos mundos a pesar de todo.

mún y estando acordes asambleístas de origen nacional distinto. Y se ha sabido de pronto que el embrión parlamentario decide inscribir en su programa el estudio de los problemas llamados culturales y de una Convención Europea de los Derechos del Hombre. ¿Decisión inesperada? Puede decirse, en todo caso, que ante este solo enunciado no faltan los hombres "prácticos" a cuyo juicio la Asamblea se pierde por tal camino en los accesorios de su misión. En realidad, sin abandonar los otros, toma el que directamente conduce al núcleo — clave de su problema. De la existencia de un hombre-europeo completo, con mentalidad y sentimiento europeo, depende, quiérase o no, la existencia de una Europa unida, y todo su porvenir con ella. Pretender construir una entidad Europa habitada por hombres que no piensen ni sientan en europeo, puede ser el comienzo o el tanteo de la obra propuesta. Jamás la obra concluída. ¿Qué quiere decirse, en todo caso, cuando se habla de Europa? Geográficamente — y así está ya entendido — se acepta que esta extremidad de Eurasia no es en sí misma un continente. No siéndolo, sólo puede hablarse de una entidad política o, a lo sumo, geopolítica. Pero surge entonces el problema de sus fronteras. Y ¿dónde están las fronteras de Europa? Hasta 1730 las ponía el mapa europeo en las orillas del Don. Alejáronse en seguida hasta los montes Urales. Han venido avanzando después hacia el Oeste hasta detenerse, por el momento, más cerca de nosotros que todo lo deseado. Y estas fluctuaciones — de origen político, entiéndase bien — han estado de tal manera motivadas por cuestiones esencialmente ideológicas que aun hoy mismo, en el interior de los restringidos límites de Europa, hay países no promovidos todavía al rango de "países europeos". Es fatal, pues, que así se llegue a esta conclusión: Europa es la idea en torno a la cual podrán unirse un día los europeos, o no será. Y ¿puede concebirse tal idea si no es producto de ese hombre europeo cuya creación se propugna, menos quimérica que lo supuesto y en todo caso urgente? La Asamblea de Estrasburgo habrá cumplido en parte su misión si lo define. La habrá cumplido por entero si, ya definido, sabe emplear todos sus medios y su poder para ponerlo en marcha. Incluso en los países europeos ya asiatizados.

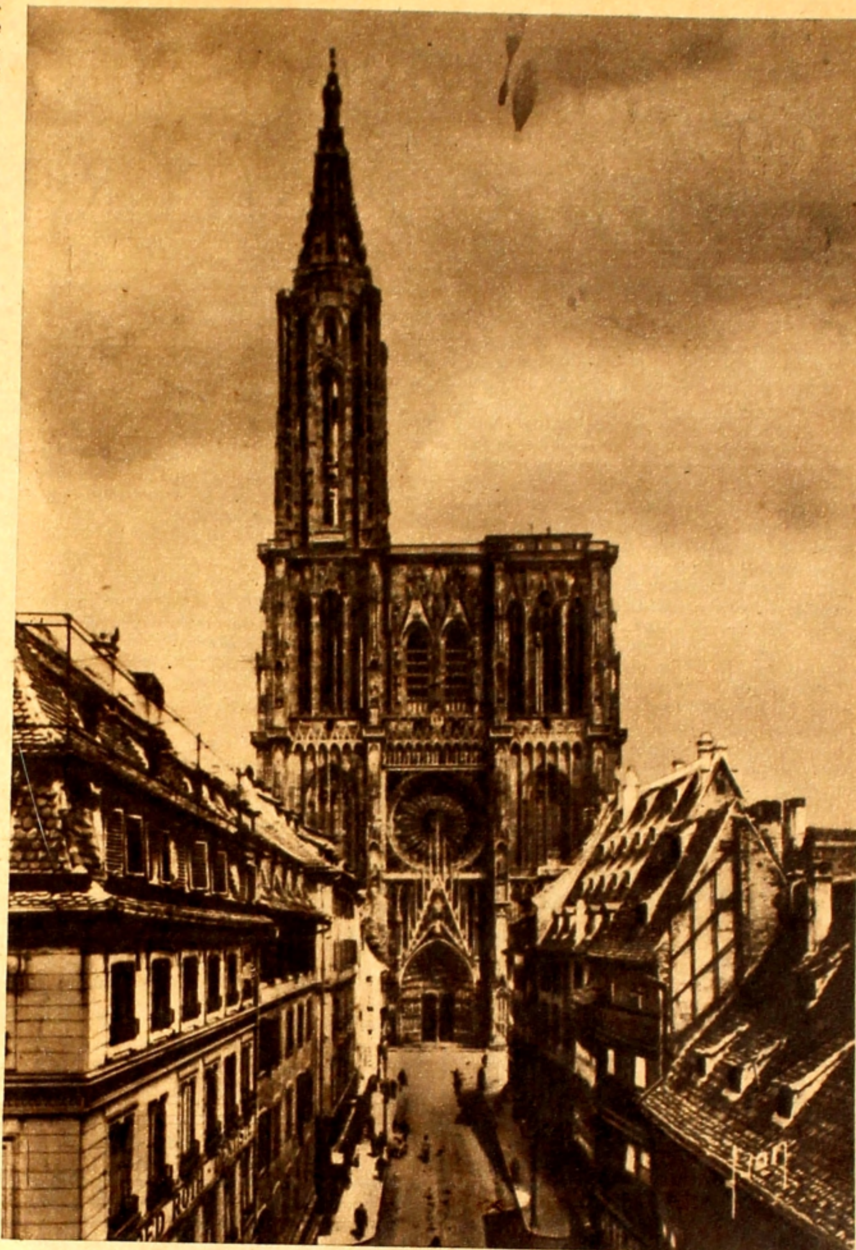
Otro de los hombres más considerables entre los que pasan ahora por la Universidad de Estrasburgo, el presidente Eduardo Herriot, magnífico ejemplar humano quintaesenciado por el desinterés de una vida que a su término se aproxima, recordó a los diputados de Europa, en la sesión inaugural de la Asamblea. ésta sentencia kantiana: "Es necesario que la política se incline y se arrodille ante la moral". ¿Sentencia más allá de lo humano? Seguramente. Pero a ese precio también la aparición del hombre europeo es imaginable y hacedera. Y la conservación, con ella, de veinte siglos de obra humana.

Estamos sin embargo ante el comienzo no más de una empresa, que no oculta su fragilidad. Pero que exige posiciones claras y conductas limpias, más que nunca al iniciarse. Y de cuestión que decide entre la vida y la muerte, entre la paz y la guerra, se habla. Por eso, si la vida es el conjunto de fuerzas que se oponen a la muerte y la paz el conjunto de fuerzas que se oponen a la guerra — todo el problema actual del mundo está en esas dos oposiciones y en realidad nunca hubo otro — hora es de exigir a cada cual que se defina. O de definirlo. Porque llamándose todos agentes de paz y llamándose todos agentes de vida, pero cada cual al acecho a un lado y otro de la barricada, hemos llegado hasta etapa de decadencia y de agonía, tropezando y cayendo en el tumulto de catástrofes innumerables. A los europeos no asiatizados todavía corresponde, pues, definirse los primeros. Y la definición estará en la prueba terminante de que son ellos los hombres de paz y, sobre todo, los hombres de vida. ¿La prueba terminante? Sólo hay una: Alumbrar esa idea — Europa que no pueda renegar sin violencia ningún europeo. Practicarla. Extenderla aún a los países que ya absorbió la nueva manera de asiatismo. Sustituir con ella a la Europa compartimentada que sólo vive de ayudas exteriores. Un peso que cae tiene que detenerse en alguna parte.

J. B. TOLEDO.

Burdeos, 1949.

(Especial para EL DIA).



Las líneas verticales de la catedral de Estrasburgo y su famosa elevación, son también un signo de la que es en estos días, capital teórica de Europa.



"Estrasburgo, ciudad de los caminos". El tren expreso de Oriente, en la estación de Estrasburgo, es como el signo de su virtual capitalidad: "París-Estrasburgo-Stuttgart-Nurenberg-Praga-Bohumin-Varsovia". Otros vagones anuncian "Viena - Bucarest", o "Budapest - Sofía - Constantinopla".

UNA VISITA AL

INSTITUTO PASTEUR

FRANCIA parece esconder sus cosas más grandes en el rincón de la modestia. Allí, los sabios de la Humanidad modelaron sus secretos durante años, y el sacrificio se llevó más allá del límite de la vida, y cobró su valor cuando ya la ronda de la noche pobló de sombras la frente del genio. Sí; así se hizo la luz de los grandes, así comenzó la inmortalidad de los más humanistas. La muerte da un incógnito de dios y desparrama rayos de vida que millones de seres recogen como algo sagrado. Pero hasta que esto no llega... la lucha, la infernal lucha del hombre por el bien, contra el hombre por el mal.

La terrible vida del virus reproducida por billones en billones de microbios que anidan en los tubos de experiencias, cuidados en las calientes estufas para que los cultivos sean proficuos. Miles de cobayos y ratas, perros y monos, inoculados por la tuberculosis, la fiebre amarilla, la rabia y tantas otras plagas que la humanidad sufre, viven el continuo sacrificio de la experiencia. Entre todo eso, el sabio con su túnica blanca, inyectando y buscando en el mortificado cuerpecito del cobayo el resultado de sus experiencias.

"Tres en tres", "Dos en tres", Cuatro en cuatro"... y la palabra que se escapa con la admiración del resultado satisfactorio... o el silencio que denota la seguridad de tal vez años de nuevas luchas. La asistente anota callada... y callada comprende también todos los significados.

*

Un deseo grande de conocer mismo en el terreno la llave del secreto, donde tantos años trabajaron Pasteur, Calmette, Roux y otros famosos sabios, nos llevó a solicitarle al Ministro plenipotenciario del Uruguay en París, profesor don Abelardo Saez, una visita al Instituto Pasteur. Días antes, pasando por el viejo edificio, nos habían dicho: "Este es el Instituto Pasteur".

Quedaron prendidos a nuestro espíritu esos pabellones escondidos tras el jardín, que pasaban casi inadvertidos ante otras magnificencias arquitectónicas de las que cuenta París por miles. ¿Por qué sus magníficas catedrales, donde la religión canta himnos y el dios ante el cual se hincan en plegarias, nada pueden contra la peste y la maldad del hombre? ¿Por qué las imponentes tumbas que enarbolan cúspides doradas son mansiones de mármol dedicadas a hombres que se hicieron célebres en las guerras donde el hombre se destruía?... ¿Por qué todo ese trajín de gentes que se asemejan a hormigas, van con su paso nervioso y su carga de dolor en la mirada, mientras los titulares de los grandes diarios los acosan con la amenaza de una nueva destrucción? Francia parece esconder sus cosas grandes. Allí, en el silencio, el animal responde por el hombre. Enjaulados en su terrible sacrificio, les va dando su pura vida en una noble e ignorante sabiduría. Es el hombre que por medio del animal busca hacer bien al hombre. El animal como eje en la balanza del bien.

*

Temprano de la mañana hallamos al profesor Saenz en su tarea, asistido do su secretaria. Se hallaba experimentando con la estreptomicina. "Cuatro en cuatro", "tres en tres"... y así, en cada jaula esperaba con alegría la magnífica sorpresa: el punto rojo en la piel blanca.

Los pabellones son espaciosos y llenos de salitas y laboratorios, donde ignorados ayudantes laboran con el fervor que aprendieron de sus maestros. Cabezas de cordero desolladas inyectadas de tal o cual germen; laboratorios donde el sólo agitar del tubo trae a la superficie los billones de microbios necesarios para terminar con la humanidad entera. Y el silencio... siempre el silencio, o las figuras blancas que pasan por las largas galerías donde no se filtra el sol de esa hermosa mañana de París.



El pequeño pastor alsaciano Joseph Mesiter, que fué el primer ser salvado de rabia gracias a la vacuna de Pasteur, en 1885, es hoy día el conserje del Instituto Pasteur. Frecuentemente medita ante la tumba de aquel a quien le debe la vida. Bajo una lápida de granito de los Vosgos, Pasteur descansa en la cripta del Instituto que fué inaugurado en 1888, siete años antes de su muerte. A su lado está la tumba de Mme. Luisa Pasteur, la admirable compañera del sabio.

El profesor Saenz nos muestra en una vitrina los experimentos sobre animales y sus descubrimientos de muchos años. Allí está el flagelo terrible, asido como una pintura subrealista, deformando miembros y calcinando órganos. Allí está detenido por la inteligencia del sabio en su momento de triunfo. Pobres trozos de heróicos seres que no pasaron más que para eso en su corta vida. ¡Pero para cuánto...!

*

Volvemos al sol del jardín, donde una tumba nos detiene. Es la del sabio Roux. Pero ya entramos enteramente a hablar de Pasteur. Lo adelanta un pequeño monumento que representa un niño mordido por un perro. Fué el primer ser humano al que Pasteur salvó la vida con su vacuna antirrábica. Un agradecimiento infinito colmó al joven, que siguió toda su vida al lado del sabio... y terminó sus días como un héroe defendiendo el acceso a la tumba del maestro cuando el imperio del nazismo quiso profanarla.

"Este es el pabellón donde trabajaba Pasteur", nos dice el profesor Saenz ante el más viejo de los edificios. Ya al entrar se encuentran los bancos largos de aquella época, tal como estaban entonces. Nuestra emoción es grande cuando estamos dentro del laboratorio donde trabajó el mas grande sabio de la humanidad, donde están todos sus útiles... Ronda en nuestra imaginación la modesta figura del sabio en el reducido espacio que fué santuario de sus creaciones.

Con paso silencioso salimos al corredor, y las puertas entreabiertas de los laboratorios dejan ver las inclinadas túnicas blancas y el rojo estremecimiento de la experiencia; el subir y bajar de colores en los tubos largos, donde la infección, con sus miles de ojos blancos, parece esperar su venganza contra el ágil juego de las manos del experimentador. ¡En el Instituto Pasteur murieron tantos en el sacrificio de su misión! El mismo profesor Saenz salvó por milagro mientras inyectaba el virus de la fiebre amarilla. Salvó después de una odisea de serenidad y valentía, de sangre fría y de fuerte moral.

*

La tumba de Pasteur es una marcha fúnebre a la esperanza. *"Heureux celui qui porte en soi un dieu, un ideal de beauté et qui lui obeit ideal de l'art, ideal de la science, ideal de la patrie, ideal des vertus de l'Evangile"*. Este pensamiento del sabio corona la bóveda de su cripta.

La tumba de Pasteur se halla en el mismo edificio, a continuación de una de sus galerías. Una vieja portada de madera guarda a los ojos del mundo esta mansión de silencio inmortal. Los mosaicos, como gotas de colores, van describiendo las escenas simbólicas de los descubrimientos del sabio. En el centro, sobria, oscura, la caja pétrea que guarda sus restos. La mascarilla de yeso en una vitrina, parece un rayo de luz muy blanca... El perfil se recorta con la bondad luminosa de su última expresión. Nos acercamos a ella, y el blanco se ensancha... Recogidos en el milagro del suspenso, le agradecemos por todos todo el bien hecho.

El Dr. Saenz cierra tras de nosotros las pesadas puertas. Una gran llave corre los cerrojos, tal vez la misma que no quiso entregar a los verdugos nazistas aquel fiel guardián... Joseph Meister, que prefirió inmolarse antes que traicionar con la más mínima cobardía al sabio que al salvarle la vida muchos años antes, lo había convertido en un símbolo de su triunfo.

Feliz aquel que lleva dentro de sí un ideal...

Eduardo VERNAZZA.

París, agosto de 1949.



Adam. 1889.



"La Epopeya Polaca", fragmento del monumento a Adam Mickiewicz. 1917

LA VIDA ARTISTICA

ANTOINE BOURDELLE

DOS exposiciones han sido consagradas simultáneamente, en París, a Antoine Bourdelle. Los talleres del escultor, que serán próximamente transformados en museo, han sido entreabiertos al público, en tanto que el Petit Palais presenta en su jardín unos sesenta bronces del gran artista.

La ocasión es propicia para revisar opiniones sobre un género que parece haberse perjudicado con el tiempo. Pero ésta es sólo una apariencia porque, si la situación actual del Arte, las preocupaciones de los jóvenes, las ideas que defienden, parecen relacionarse muy poco con lo que hizo el maestro, hay que reconocer que es imposible negar su fuerza y su sugestión, ni permanecer indiferente ante la evidencia de su genio.

Quizás la ilusión misma que conservamos en nuestro recuerdo, de un arte demasiado literario, sirve en cierto modo, por contraste, para hacernos comprender mejor — cuando confrontamos esta creencia con la realidad de los hechos — que nuestra impresión es injusta y que el arte de Bourdelle posee una intensidad y una grandeza humana mucho más directas de lo que generalmente se cree.

Necesitamos perder la costumbre de juzgarlo a través de la exégesis de sus admiradores contemporáneos, los poetas y seudo-filósofos que pregonaron su talento: tal vez olvidar también lo que él mismo escribió y que no corresponde exactamente a las preocupaciones actuales. Lo que conviene es colocarse sencillamente frente a la obra en su pureza; someterse sin intermediario a la confrontación de su presencia.

Ciertamente, tratándose de obras como los bajorrelieves del Teatro de Campos Elíseos, o como las cuatro grandes figuras que ocupan los ángulos del monumento al General Alvear, uno se convence de que no hay en ellas ninguna intención realista, y de que el artista afirma claramente su derecho de deformar la imagen humana dentro de los límites y proporciones que requiere la arquitectura general de su composición. Aun así, no carece de interés el comprobar (como es posible hacerlo visitando sus talleres) cómo parte siempre de una imagen realista para llegar gradualmente a la figura definitiva, completamente traspuesta pero conservando siempre algo sensible y humano, por muy lejos que vaya en la transcripción y la estilización.

Se puede ver, por cierto, la experiencia análoga y contraria en los bustos, o aún cuando el autor demuestra un afán puramente lineal y plástico para imponer a los rostros una arquitectura más voluntaria y realista. Empero, siempre da el primer puesto a la expresión sensible y sentimental del personaje, al parecido, es decir a una forma de la realidad exterior e interior.

De todos modos, una obra de Bourdelle, cualquiera que sea, permanece siempre fiel a un concepto muy personal del arte monumental; no se atiene a la anécdota, pero se somete siempre al estilo, sin perder sus cualidades sensibles.

Hoy nos damos cuenta de que este artista está muy por encima de las modas de una época. Sus teorías no hicieron de él un creador inmovilizado en un sistema provisional. Imparcialmente hay que reconocer que guarda todo su valor en un tiempo que, como el nuestro, tiende a rechazar a priori los conceptos artísticos de sus antecesores.

Conservábamos presente la impresión de grandeza de su arte monumental, especialmente en el recuerdo que teníamos del monumento al General Alvear, pero es provechoso y edificante confrontar recuerdos con la realidad que ofrece la visita de sus talleres. En ellos puede verse esta obra en todas las etapas de su creación, desde los bocetos hasta la realización final de la cual se conservan los moldes.

Estos, además, permiten admirar fragmentos y comprender mejor sus cualidades de detalle. Nos hemos acostumbrado demasiado a considerar las obras de esa clase en su totalidad, y el arte de hoy tiene quizás el defecto de sacrificar todo a esta impresión de conjunto. Estudiando los grandes maestros, se ve que, sin descuidar el gran ritmo y el estilo general de la concepción inicial, supieron atender meticulosamente a la ejecución de las partes de detalle. Valiosa lección que nos demuestra su ejemplar probidad.

Raymond COGNIAT.

Exclusivo para EL DIA.

(Servicio de prensa de la Embajada de Francia)



Cabeza de Beethoven. 1900. (En nuestro paseo del Prado existe una copia).



La chilena. 1921.





Entre los diversos actos realizados en conmemoración del "XX de Setiembre" figuró el realizado por el Círculo Napolitano a total beneficio del Comité Pro-adquisición de la casa de Garibaldi, en el que nuestro prestigioso colaborador, Dr. Luis Bonavita disertó sobre la ilustre personalidad de Garibaldi, "Héroe de la Libertad".



Frente del palco de la Sociedad Rural, de Paysandú, con numeroso público, escucha la palabra del Dr. Brause.



El Ministro de Ganadería y Agricultura, Dr. Luis A. Brause; autoridades nacionales y departamentales; en el acto inaugural de la Exposición N. de Reproductores Seleccionados, realizada en Paysandú.



La comitiva oficial al llegar al local de la Exposición Avícola que se realizó en Paysandú.



...El Ministro de Defensa Nacional, Dr. Francisco Forteza, regresó de Río de Ja... neiro a donde fuera presidiendo la embajada militar uruguaya que asistió a los festejos de la efemérides brasileña.



La entrega de premios a los artistas que fueron distinguidos en el Salón Nacional de Bellas Artes, congregó numeroso público que asistió con interés a los actos ceremoniales de la distribución de medallas y diplomas, siendo presidido el acto por las autoridades públicas y las de la institución.



...omité organizador del reciente homenaje realizado al señor Alfredo Lepro, del Club "Batlle-Berreta" de la 18ª Sección.

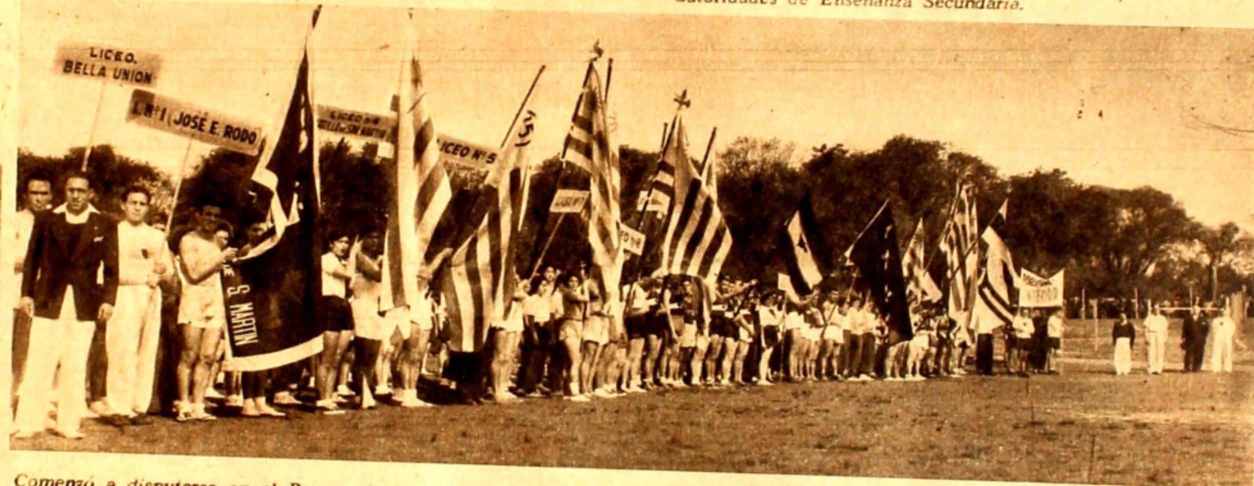


Alumnos del Liceo de Artigas que integran un prestigioso conjunto coral, a su llegada a Montevideo donde intervinieron en diversos actos públicos, patrocinados por las autoridades de Enseñanza Secundaria.

...FORMACION ...LOCAL



...artida del personal de Aeronáutica Naval ...radiotelegrafistas, técnicos, etc.) para Es... ...dos Unidos a perfeccionar sus estudios.



Comenzó a disputarse en el Parque de los Aliados, el VIII Campeonato Universitario de Atletismo, con representantes estudiantiles de toda la República. Se ve a las delegaciones participantes, formadas frente a las tribunas, previo a la iniciación del certamen.



...aquel Schnyder, de Juan Lacaze, ganado... ...en el lanzamiento de bala en el VIII ...Campeonato Universitario de Atletismo.



Los corderitos que se quedan sin madre, o extraviados de la majada, son presa fácil y predilecta del aguará-popé.



El mao pelada es de aspecto desagradable, con gruesa cola, transversalmente rayada de negro y blanco, también en la cara a modo de antifaz, como si la naturaleza quisiera advertir que se trata de un asal-tante. Varía el matiz según las regiones, reconociéndose varias razas.

EL AGUARA-POPE, O MAO PELADA

ESTE mal individuo es de origen netamente americano, diseminado desde Alaska hasta Tierra del Fuego, con variaciones de tamaño y coloración. Devicenzi acepta dos sub-especies para Sudamérica, en cambio Yhering discrepa atribuyéndole a la del Brasil otra denominación (procyon cancrivorus brasiliensis). Me informan desde Rolón y otros puntos del país donde dicen existen las dos variedades, pero no lo hemos podido comprobar: distintas en la conformación de las orejas y antebrazo con mayor capilosidad; también podría tratarse de la diferencia morfológica inherente a los sexos.

El caso es que en ciertas regiones del norte uruguayo llega a constituir una verdadera plaga que perjudica al ganadero, porque ataca las majadas, matando los corderos; y también es visitante nocturno de los gallineros. Donde entra deja un tendal de aves de corral, pues acostumbra a matar más gallinas de las que es capaz de comerse.



El mao pelada, junto con el gato montés, son los mayores culpables de la actual despoblación de pájaros que presentan nuestros bosques indígenas. La pichonada es destruída por estos voraces carnívoros arborícolas.

Además es peligroso enfrentarlo sin buenas armas. Basta decir que cuando se traba en pelea con los perros suele quedar destripado alguno. Es fama que donde aprieta la temible garra del mao pelada, solo cortándola, suelta, porque ni aún muerto lo aflojan los tendones.

Con este voraz carnívoro nos ocurrió un ingrato episodio. Teníamos reservado en el bañado un magnífico casal de pichones de cigüeña (Juan Grande para que me entiendan mejor) ya crecidos y a punto de abandonar el nido; con el propósito de donarlos al jardín zoológico de la capital. En vísperas del viaje de retorno fuimos a buscarlos, pero encontramos el nido vacío, algunas plumas, huesos y rastros del aguará-popé. Este caso es común en algunas zonas del país, al extremo que resultan un azote para las otras especies silvestres.

Su actividad depredadora tiene diversos aspectos, porque tanto habita en los bosques, morando en el hueco de los árboles, como se le encuentra en plena cuchilla, guareciéndose durante el día en cuevas de zorro abandonadas y creemos que hasta comparte con éste la madriguera, o cava las propias en las erosiones y barrancas de las zanjas; empero también como el zorro, prefiere los campos cubiertos de chircas y matorrales, para ocultarse fácilmente del hombre que lo persigue sin cuartel. Hemos encontrado ejemplares de esta familia de procyones a muchas leguas distante del bosque.

El único mérito que atenúa su desprestigio, es el matar alguna liebre cuando la alimentación escasea, desde luego fuera de la época del tierno corderito mamón. También pueden constituir un peligro para nuestra naciente industria azucarera norteña, porque a estos dañinos mamíferos asimismo les agrada lo dulce y son afectos a succionar la caña de azúcar, haciendo estragos en esos cultivos al cortar la planta por el tallo.

Es de costumbres nocturnas, como la mayoría de los carnívoros, igualmente terrícola como arborícola; en la selva es diestro trepador para violar los nidos, devorando los pichones de la ornifauna, que procura durante la primavera y distingue como un bocado exquisito, y si le es posible también atrapa a los padres. Es de imaginarse que con esta facultad de adaptación a los distintos ambientes en que le toque vivir, resulta de una peligrosidad múltiple en su acción devastadora.

Su piel vale poco, de pelos duros y ásperos, factor económico que favorece su proliferación permitiéndole multiplicarse en "habitat" apropiado de lugares agrestes. Las vistosas gorras con larga cola pendiente, que vemos en el cine y las ilustraciones que usan los cazadores de animales pelíferos en Alaska y el Canadá (trappers) son precisamente hechas con los despojos del mapache o mao pelada.

Es curioso verlo pelear en el campo contra varios perros a la vez. En su valiente defensa siempre vende cara la vida, recurriendo a un ardid que lo hace casi invulnerable: se coloca tendido con el vientre hacia arriba y así se mantiene durante horas, luchando a zarpazo limpio; generalmente es la intervención del hombre la que pone fin a esta lucha a muerte. En el monte, el perro nada puede contra él, porque escala los árboles con la agilidad del gato; sólo se concretan a localizarlo y llamar la atención del cazador con sus ladridos, para que lo abata de un tiro. También suelen dormir enhorquetados cómodamente entre las ramas de los árboles.

Por las noches, en el bañado, cuando oíamos los lastimeros aullidos de algún perro herido, ya deducíamos que se trataba del feroz mao pelada; por algo es pariente de los osos y se le clasifica científicamente como "sub-úrsidos". Se le suele llamar también "osito lavador" (ursus lotor-Linneo-), pero en esto existe una confusión, porque el nuestro no tiene el hábito de mojar previamente todo alimento que lleva a la boca, como ocurre con su congénere norteamericano, de piel más valiosa.

En algunos países se le denomina con nombres vernáculos de "mapache" y "moyoate". Aguará-popé es voz indígena que expresa: "lobo o perro de mano extendida", porque es semi-plantigrado con cinco dedos muy separados que pueden extenderse y coger objetos como lo haría un mono. Los negros campesinos de los Estados Unidos son muy aficionados a la carne del "racoon" según ellos lo llaman, pero aquí nuestros paisanos jamás la prueban.

En este "QUIEN ES QUIEN" de la fauna indígena, no con pretensiones científicas sino de divulgación, lo colocamos en el index para acusarlo como personaje indeseable en la sociedad zoológica, recomendando su exterminio. Por eso es que hemos propuesto que se incluya entre las pocas especies que no están protegidas por la Ley Nº 9481, reglamentando la conservación de nuestro patrimonio silvestre, y se deje totalmente libre su matanza y comercialización en los despojos.

En este caso, aceptando una situación de hecho ya establecida en el medio rural, además como lógica defensa de intereses comunes aunados: del hombre de campo y la protección de las demás especies autóctonas útiles, perjudicadas por el aguará-popé. Con el mismo énfasis con que solicitamos la protección de los animales benéficos, delatamos a los que resultan dañinos para la comunidad y la fauna indígena.

Eladio LAMAS.

(Especial para EL DIA).
(Fotos del autor y dibujos de E. Estapenco)



Uno de los tantos ejemplares de mao pelada que se cazan diariamente en una estancia de Tacuarembó. Nótese la cabeza en forma triangular.

TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs















Casa Soler

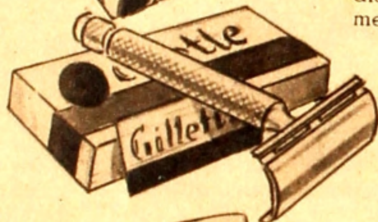
SOLER HNOS. S.A.

Sección Hombres

PARA MEDIA ESTACION VESTIMENTA PRACTICA



MAQUINA afeitar "Gillete" metal dorado, estuche plástico 5 hojas $ 4.50



MAQUINA afeitar "Gillete" metal plateado $ 1.95



GUARDAPOLVO profesional en brin asargado $ 10.80

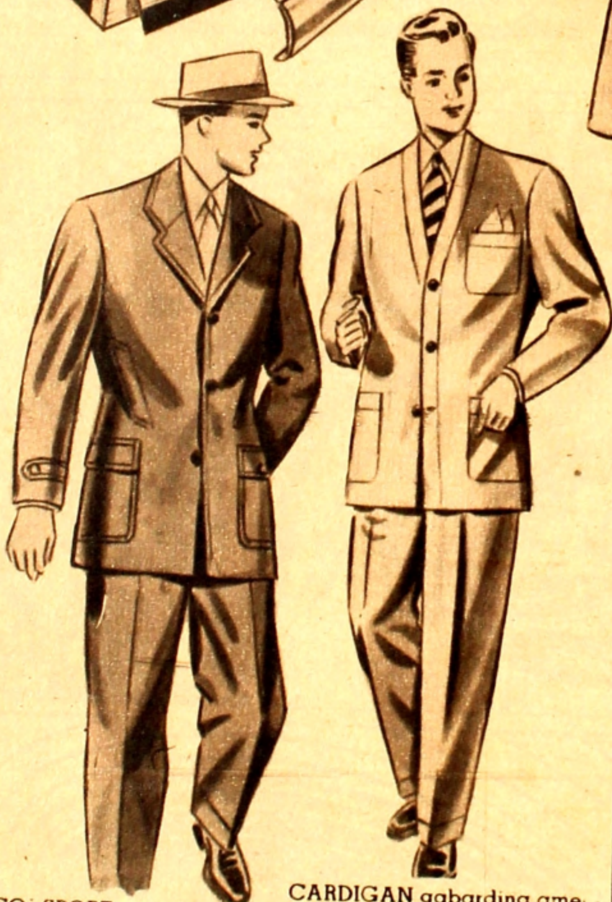


SACO de oficina, brin santorizado, blanco, beige y gris $ 7.20



Elegante CARDIGAN en tropical de lana delicados tonos lisos $ 22.50

PANTALON haciendo juego $ 16.50



SACO SPORT en paño de lana, tonos lisos $ 20.00

PANTALON en el mismo paño $ 16.50

CARDIGAN gabardina americana, corte sastre, colores lisos $ 17.50

PANTALON haciendo juego en los mismos colores $ 15.50

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA
ENTRADA INDEPENDIENTE

SUC. GOES
Av. Gal FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT
ENTRADA INDEPENDIENTE

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO



PULLOVER en fina malla de lana, colores lisos $ 10.50



TRAJE pijama en fuerte brin, tonos beige, gris y blué $ 13.80

COMPRANDO AL CONTADO, COMPRARA MAS BARATO Y MEJOR